

- **Enfrentamientos con Argentina**
- **Interés personal de JLP**

Miguel Angel Granados Chapa

El retiro del embajador mexicano en Argentina, José Antonio Lara Villarreal tiene una evidente connotación política, no es un mero cambio rutinario de personal y obedece a una estrategia seguida muy de cerca por el propio presidente López Portillo para ablandar al gobierno de Buenos Aires y conseguir el salvoconducto de dos personas asiladas en la embajada de México en aquella ciudad desde hace casi cuatro años.

Esa estrategia preveía que durante febrero debía ser tomada una medida indicativa de que la paciencia mexicana por la demora en extender los permisos de salida llegó a uno de sus límites. Se había forjado la esperanza de que la presión diplomática mexicana pudiera redundar en beneficio de los asilados, y el ansioso padre de uno de ellos, a salvo en nuestro país desde noviembre del año pasado, luego de un prolongado periodo de virtual arresto en la sede de nuestra representación diplomática. Sin embargo, la feroz terquedad de los militares argentinos se ha impuesto y ha habido necesidad de congelar las relaciones entre los dos países, única forma en que la diplomacia mexicana puede expresar su reprobación al comportamiento del gobierno encabezado por el general Videla.

Como se recuerda, tras el golpe acaudillado por éste y sus contrapaches de la junta de jefes militares, debieron asilarse el ex presidente Héctor J. Cámpora, su hijo Héctor Pedro, y el dirigente juvenil peronista José Manuel Abal Medina. Las gestiones para hacerlos salir de su país, hacia el nuestro o hacia otro destino, fracasaron una tras otra debido a la pertinaz oposición de los espadones encaramados en el poder argentino. Fue una causa de fuerza mayor: el riesgo de que el ex embajador en México perdiera la vida y esa trágica circunstancia hubiera podido imputársele a la junta (porque el cáncer laríngeo que afecta a Cámpora no hubiese sido atendido), y el perverso cálculo de que la mente podría ocurrir estando el ex presidente fuera de la Argentina, lo que motivó finalmente la expedición del salvoconducto.

Siguen presos, sin embargo, el hijo de Cámpora y Abal Medina. A nadie se le oculta que al mantenerlos allí, sobre todo a Cámpora hijo, el gobierno militar argentino practica una forma de vil chantaje. El ex presidente es acaso la única figura que puede unir a los diversos segmentos del peronismo en torno de acciones que devuelvan la vida democrática a su nación. Nadie puede exigir a Cámpora, independientemente de su estado de salud, que reasuma actividades políticas con vistas a aquel objetivo, mientras esté en riesgo la libertad y aun la vida de su hijo. Al prolongar su incómodo asilo en la embajada de México, Videla en realidad ha retenido a Héctor Pedro en calidad de rehén.

Es hora de ver cómo reacciona la dictadura argentina frente a la decisión mexicana. No será irrelevante para los militares la resolución adoptada por el gobierno de nuestro país. Ciertamente se guían por un pragmatismo tal que su anticomunismo zoológico no les impide hacer negocio vendiendo trigo a la URSS, por lo cual acaso estuvieran inclinados a pensar, como el diario derechista bonaerense *Convicción*, que no importa el congelamiento de relaciones entre Argentina y México, porque al fin y al cabo casi no hay intercambio entre las dos naciones. Políticamente la actitud mexicana, así se le define con mayor claridad, no podrá dejar de causar estragos en la ya muy deteriorada imagen del gobierno argentino.

Tan le puede provocar mella esa resolución, que todavía el jueves de la semana pasada, cuando habían ya signos inequívocos del retiro de Lara Villarreal, la cancillería argentina emitió un comunicado oficial desmintiendo que tal suceso estuviera en puerta. Se equivocó la jefatura diplomática de Buenos Aires. No sólo el embajador, sino también el cónsul están ahora fuera del país. Las relaciones se mantienen en su más bajo nivel. Dirá la junta militar hasta cuándo. O sabremos en México qué hacer.

el día

Peugeot-Citroen y Fiat preparan una estrategia común para América Latina

PARIS, 28 de febrero (AFP). — Peugeot-Citroen anunció hoy aquí su firma con Fiat de un proyecto destinado a desarrollar progresivamente una estrategia automovilística común para América Latina.

Las dos sociedades prevén en una primera fase la concentración de los medios industriales y comerciales de sus filiales respectivas en Argentina.

En seguida, las sociedades examinarán las posibilidades de colaboración en los demás países de América Latina.

En cuanto a Argentina, los dirigentes de los dos grupos debían presentar hoy al gobierno de ese país el marco general de su proyecto y solicitar su apoyo para su realización.

El proyecto en estudio podría concretarse en el curso de este año, con una fusión de Fiat Auto-Argentina y de Saprar-Peugeot, sobre una base paritaria.

Prevé, por otra parte, una extensión y una renovación progresiva de las ramas de vehículos y una integración de las redes de venta, aunque la personalidad y la identidad de las dos marcas serían mantenidas.

La concentración prevista, declara el comunicado de Peugeot-Citroen, permitirá a cada marca mejorar su competitividad y sus volúmenes de venta y asegurará al nuevo conjunto así constituido una amplia parte del mercado argentino.

Peugeot y Fiat tienen cada uno en Argentina una filial de fabricación de automóviles particulares y vehículos comerciales livianos, y sus propias redes de distribución, cubriendo en conjunto cerca del 35 por ciento del mercado.

VIERNES 29 DE FEBRERO DE 1980 **EL DIARIO**